

POLAVIEJA: UN GENERAL PARA UNA CRISIS. EL POLAVIEJISMO EN TORNO A 1898

Pablo GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA
Comandante de Sanidad (Vet.)

INTRODUCCIÓN

EL presente estudio pretende una aproximación a un episodio de la historia política española en la que una vez más un militar de alta graduación acapara el protagonismo de un período histórico concreto.

Don Camilo García de Polavieja no fue un militar político al uso de los generales de los períodos fernandino e isabelino. Se trata de un típico producto de la restauración o, más bien, de la obra de Cánovas. No aceptó servir de cabeza en ninguno de los partidos turnistas tradicionales. Sin embargo, su vocación política le llevó a relacionarse con los hombres más importantes de su época, en dramática lucha por mantener la independencia y desarrollar su programa. En el fondo no es más que un soldado de talante moderado que se deja convencer sobre la oportunidad de servir a su patria desde un sitio distinto al que le es habitual. Y en ello, eso sí, pone el mismo empeño que el empleado al frente de sus tropas.

El término polaviejismo hace referencia al movimiento político que, en torno al General, se organizó y en el que participaron una serie de personajes de muy variada procedencia. Tiene su origen a finales de 1896 con la llegada del General a Filipinas y termina con su dimisión del Gobierno Silveira, a los pocos meses de su constitución el 4 de marzo de 1899.

Ni el polaviejismo —como tendencia política—, ni su inspirador —el general Polavieja— han sido hasta ahora objeto de estudios monográficos com-

pletos. Lo cual resulta un tanto incomprensible teniendo en cuenta no solo su importancia histórica, sino la riqueza de los archivos del General, si bien un tanto dispersos¹.

ETAPAS DEL POLAVIEJISMO

Con objeto de sistematizar el estudio de este período, podemos dividirlo en tres etapas sucesivas en el tiempo:

La etapa filipina.—Comprende los orígenes del movimiento y coincide con la estancia del General en el archipiélago.

La sucesión canovista.—Caracterizada por las maniobras de una serie de personas que pretenden una solución Polavieja a la situación creada por las guerras coloniales. Va desde la llegada del General, procedente de Filipinas, hasta el desastre ultramarino.

El proyecto regeneracionista.—Durante este período, el General intenta sacar adelante su propuesta de regeneración nacional, sin ceder en sus principios, para acabar formando parte del primer Gobierno Silvela.

La etapa filipina

En el último trimestre de 1896 España vivía pendiente de las insurrecciones ultramarinas. En Cuba, el general Weyler había sustituido a Martínez Campos en enero del 96 y se esforzaba en controlar la revuelta, para lo que había pedido dos años de plazo. En Filipinas, el general Ramón Blanco no conseguía dominar el reciente levantamiento, siendo el centro de numerosas críticas provenientes fundamentalmente de las órdenes religiosas —de gran influencia en el archipiélago— y de la sociedad *españolista*. Los problemas también afectaban al partido conservador en el Gobierno centrados en las disidencias que personas influyentes como Francisco Silvela, mostraban ante la política seguida por Antonio Cánovas.

Como bien ha demostrado el profesor Andrés Gallego², el *desembarco* del general Polavieja en la escena política se debe a las inquietudes del entonces prelado de Valladolid, Antonio María de Cascajares y Azara.

¹ Para el estudio del polaviejismo hay tres libros fundamentales cuyos títulos nada dicen al respecto. Se trata de *La política religiosa en España* de José Andrés Gallego, *Epistolari polític de Manuel Duran i Bas* de Borja de Riquer i Permanyer y *La rosa de fuego* de Joaquín Romero Maura.

² ANDRÉS GALLEGO, J.: *La política Religiosa en España. 1899-1913*. Madrid 1975.

Con gran influencia en la corte, Monseñor Cascajares llevaba tiempo impulsando la presencia de los católicos en la vida pública, siguiendo las sugerencias del Papa León XIII. Fracasados sus intentos, tanto de la creación de un partido católico como sus gestiones en torno a un pacto de familia –mediante el casamiento de la entonces Princesa de Asturias con don Jaime de Borbón, heredero de la rama carlista– el incansable Cascajares afrontaba el último trimestre de 1896 con la idea de establecer una corriente católica que, dentro del partido conservador, actuase a modo de cuña, desplazando a Cánovas. Esta pieza de presión, debía tener dos ramas convergentes: en una de ellas se hacía imprescindible un hombre fuerte de la derecha que no podía ser otro que Francisco Silvela y en la otra, Cascajares veía a un general de prestigio. Habiéndolo intentado antes con Martínez Campos y con Azcárraga³, a la sazón Ministro de la Guerra, el inquieto prelado se fijó en alguien que unía a su prestigio personal, la confianza de la Reina regente: el Jefe de su Cuarto Militar, el teniente general Marqués de Polavieja.

Don Camilo García de Polavieja y del Castillo, tenía detrás una brillante hoja de servicios iniciada desde soldado en 1858. Tan solo un ascenso, el de teniente, le fue concedido por antigüedad: el resto le fueron otorgados por méritos de guerra⁴. Su trayectoria profesional se vio marcada por la influencia del general Martínez Campos, de quien fue ayudante de campo, siendo aquél brigadier en La Habana en 1871 y Polavieja capitán. Con Martínez Campos consiguió los inmediatos ascensos y a su lado luchó contra carlistas y cantonalistas en Cataluña, Levante y Cartagena.

Pero, sin duda, los mayores éxitos profesionales los consiguió siendo ya general y en la isla de Cuba. Entre 1876 y 1882, desarrolló una excelente campaña dominando la insurrección en las provincias de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba sucesivamente, realizando la última campaña, conocida como la guerra Chiquita, siendo comandante general y gobernador civil de Santiago, con el general Ramón Blanco como Capitán General de Cuba.

Aparte de las dotes bien probadas en el campo bélico, don Camilo demostró una gran capacidad de diálogo y tacto político que determinó la rendición de los principales cabecillas de la insurrección. No pasando desapercibido para el gobierno, fue nombrado en julio de 1890 Gobernador y Capitán General de Cuba. Sin duda conocía el ejecutivo sus opiniones sobre la presencia de España en el Caribe:

³ Ibídem: *Op.cit.*, p. 98.

⁴ Un buen resumen de la hoja de servicios en *Homenaje póstumo dedicado al glorioso soldado español Marqués de Polavieja*, de A. Villar y Amigo. Madrid 1914.

...debemos en mi opinión, en vez de querer impedir a todo trance y en todo tiempo la independencia de Cuba, que empeño vano sería, prepararnos para ella, permanecer en la isla sólo el tiempo que en ella racionalmente podamos estar y tomar las medidas convenientes para no ser arrojados violentamente, con perjuicio de nuestros intereses y mengua de nuestra honra⁵.

Estas reflexiones las hacía el general en carta dirigida al Capitán General Blanco el 4 de junio de 1879, en los prolegómenos de la guerra Chiquita. Y desde luego denotan un talante bastante moderado.

Por ello el nuevo gobernador fue encargado de tantear el alcance de las reformas de carácter autonómico que se pensaban aplicar a la isla. Polavieja, sin variar su criterio anteriormente expuesto, estaba convencido de que el proceso político que debía desembocar en la separación de Cuba debía tutelarse desde la máxima autoridad de la isla. Por eso cuando desde Madrid se redujeron las atribuciones del Gobernador Civil y Capitán General, en beneficio de organismos locales dependientes directamente de la metrópoli, presentó la dimisión:

...la autonomía será para nosotros tabla de salvación de más pronta y segura muerte acompañada ahí y aquí de ruinas en la fortuna pública y en la privada, y de deshonra para todos⁶.

Dimisión, por cierto, alegando motivos de salud. Su estado de salud estaba bastante quebrantado, probablemente desde que siendo subteniente del Batallón de Cazadores de Isabel II, en 1864, se vio aquejado presumiblemente de malaria o de unas fiebres palúdicas. Así lo indica el director del hospital de La Habana al solicitar un mes de convalecencia para el subteniente Polavieja al Capitán General:

...por el estado delicado en que ha quedado de las fiebres intermitentes con infarto al hígado que ha sufrido, contraídas en Santo Domingo⁷.

Esta referencia es importante porque, como veremos más adelante, el recurso a su mala salud para presentar la dimisión de un determinado cargo es utilizado por Polavieja con cierta frecuencia.

⁵ MARQUÉS DE POLAVIEJA: *Relación documentada de mi política en Cuba*. Madrid, 1898, p. 34.

⁶ *Ibidem*: *Op.cit.*, p.352.

⁷ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (en adelante AGMS): *Expediente General Camilo García de Polavieja*. Sección Célebres, G-5.

A la vuelta de Cuba, donde demostró un fino olfato político y una extraordinaria capacidad moderadora, ante los dos partidos legales cubanos –el denominado español y el autonomista–, fue nombrado Capitán General de Burgos, Navarra y Vascongadas, a finales de noviembre de 1893. Cargo que tan solo ejerció durante un año, pues el 2 de diciembre del 94 fue nombrado Jefe del Cuarto Militar de S.M. la Reina Regente.

La operación Cascajares

Nos dejamos al intrigante prelado de Valladolid preparando el *asalto católico* al partido conservador, a costa de Cánovas, en el último trimestre de 1896.

Don Antonio María, que había sido oficial de Artillería –antes que al parecer un desengaño amoroso lo inclinara al servicio de Dios⁸– pensaba que en la bélica situación en la que España se encontraba, un militar de prestigio debía acompañar a Silvela en la maniobra de desplazamiento de Cánovas. Esto aparte de atraer a las masas –muy proclives a sensibilizarse ante generales victoriosos– contribuiría al agrupamiento de las distintas facciones de la derecha, desde las más extremas a las más moderadas.

Cascajares, inteligente y bien aconsejado por un buen número de influyentes amigos –no todos conservadores– como Canalejas o Gamazo, sabía que su operación no tendría éxito si Cánovas, con un gran ascendente sobre la Reina, no perdía la confianza de ésta. ¿Cómo conseguirlo?

En aquellos momentos, octubre de 1896, el Gabinete Cánovas se enfrentaba a dos problemas fundamentales: por una parte las dificultades económicas generadas por los dos frentes ultramarinos requerían un empréstito de difícil consecución; por otra, el desgaste de la guerra de Cuba. Weyler, sin apoyos en la metrópoli que contrarrestasen las críticas ante la opinión pública, era la gran vulnerabilidad de Cánovas.

Si Weyler sale bien y no pretende alzarse con el santo y la limosna no hay nada que decir: Cánovas a perpetuidad, y es lo mejor que puede pasar-nos. Si Cánovas con Weyler sale mal, ¿qué será de nosotros? El país tendrá que optar por la República o por D. Carlos. Para la República no hay nada preparado; para D. Carlos está todo preparado⁹.

⁸ ANDRÉS GALLEGO, J.: *Op.cit.*, p.55.

⁹ Idem: *Op. cit.*, p. 78. Carta de Canalejas a Adolfo Calzado de 21 de octubre de 1896.

Esta opinión de Canalejas, que sin duda conocía Cascajares, decidió a éste, tal y como demuestra el profesor Andrés Gallego, a intentar la dimisión de Cánovas, publicando un suelto, el 22 de octubre, en *El Imparcial*. El artículo titulado *Justicia y Patriotismo* pretendía que el Presidente del Consejo debía proponer la crisis al perder la confianza de la Regente. Ésta, según el suelto inspirado por el prelado, había expresado su preocupación por la política ultramarina.

Doña María Cristina recibió información de la operación de mano del propio arzobispo, en carta fechada el día anterior a la publicación del artículo. En ella le anunciaba los presumibles resultados, proponiendo a su candidato militar que entonces aún no era don Camilo.

*Cánovas dejará inmediatamente el poder, pudiendo entonces V.M. formar el Ministerio Azcárraga-Silvela, que sería recibido con aplauso unánime de todos, y único que parece podría salvar la difícil situación que se atraviesa*¹⁰.

Pero a la vez era importante actuar contra Weyler. Se trataba de iniciar una campaña, que volvería con más intensidad al año siguiente, cuya *idea fuerza* consistía, en sentido figurado, en golpear a Cánovas en la cabeza del general Weyler. Este había sustituido a Martínez Campos a propuesta del segundo, en carta a Cánovas¹¹ de enero del mismo 96.

La campaña debía obtener dos objetivos; desprestigiar a Weyler y potenciar al candidato Azcárraga. *El Movimiento Católico*, órgano de Cascajares, se hacía eco el 7 de octubre de la supuesta opinión de los militares, recogida en *La Correspondencia Militar*, diario ligado al partido conservador, en el sentido de que Azcárraga debía sustituir a Weyler al mando de las fuerzas que operaban en la isla de Cuba. Era muy importante hacer creer que el Ejército prefería al entonces ministro, cosa bastante dudosa desde nuestro punto de vista.

*Como españoles, como patriotas, como competentes ¿por qué no decirlo? en las cuestiones propias de nuestra carrera, opinamos que el general Azcárraga, dirigiendo las operaciones de campaña en Cuba, la guerra acabaría en abril próximo*¹².

¹⁰ Idem: *Op. cit.*, p. 76. Carta de Cascajares a la Reina de 21 de octubre de 1896.

¹¹ PANDO DESPIERTO, J.: "Cartas a la Reina", en *Historia* 16, núm. 243, junio de 1996.

¹² *El Movimiento Católico*, 7 de octubre de 1896.

El artículo continuaba advirtiendo que, de seguir Weyler, la guerra no estaría terminada antes de 1898.

La operación de Cascajares se frustró, por el momento, al conseguir el Gobierno el dinero que precisaba y probablemente porque la Reina no podía fácilmente desprenderse de un hombre al que respetaba profundamente.

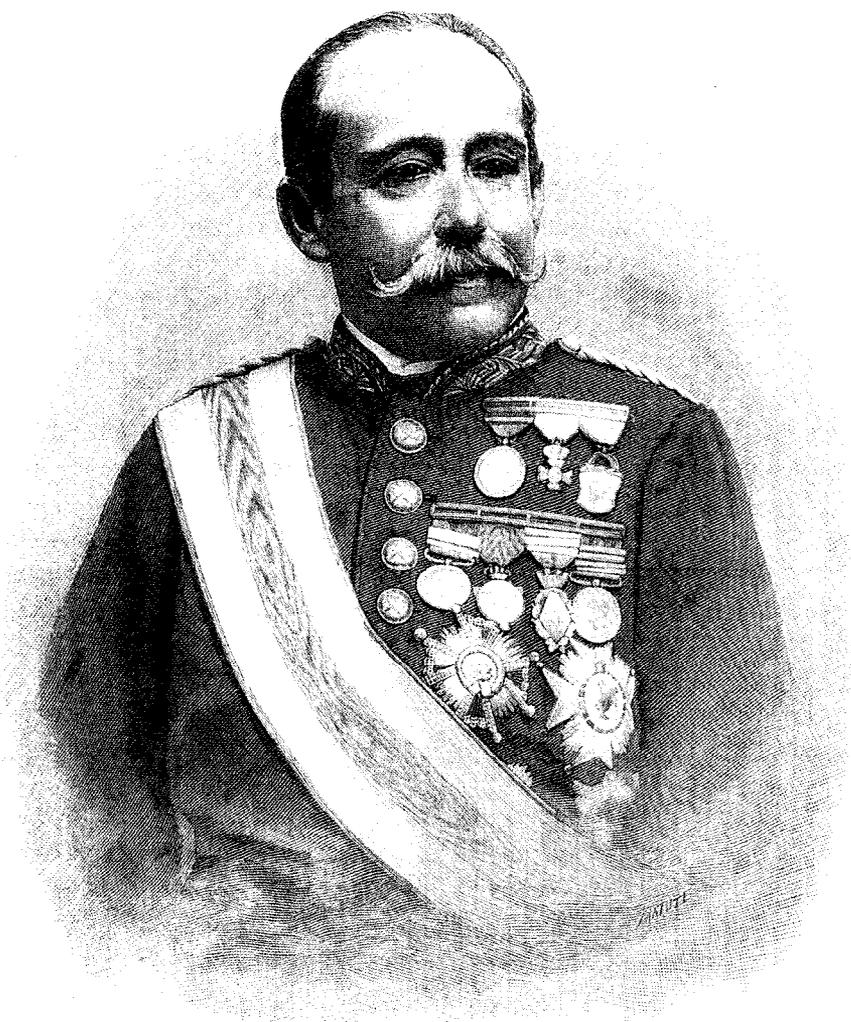
Convencido de que Cánovas no estaba dispuesto a abandonar las esperanzas que tenía depositadas en los métodos de Weyler en Cuba, el inquieto prelado volvió la vista del lado del Jefe del Cuarto Militar. Necesitaba un buen general y una guerra donde ganara prestigio. Polavieja y la insurrección filipina eran su nueva baza y a ella se dedicó con ahínco.

La situación en el archipiélago era bastante alarmante. Desde que el 26 de agosto se produjo el levantamiento en la provincia de Manila, la revuelta se extendía rápidamente, alcanzando a los pocos días la de Cavite. Los insurrectos dirigidos por Emilio Aguinaldo y Andrés Bonifacio, cogieron por sorpresa a una desorganizada defensa a la que se unía la falta de previsión de su máxima autoridad, el general Ramón Blanco, marqués de Peñaplata.

Por otra parte, Blanco había conseguido granjearse la enemistad de la poderosa iglesia filipina, con el influyente arzobispo de Manila, fray Bernardino de Nozaleda, a la cabeza. Según las órdenes religiosas el Capitán General era demasiado blando con la masonería filipina, a quien achacaban no solo el desapego de los indígenas por la iglesia católica, sino el germen y la dirección del propio movimiento separatista. En este sentido llegaron a acusar al propio Blanco de masón, según puede apreciarse en este oficio de Nozaleda en el que impresiona el temple con el que el fraile elevado a la púrpura acusa al Capitán General y Gobernador del archipiélago de pertenecer a la secta:

Y debemos denunciar una maniobra de eficaces resultados que vemos empleada por los seductores: es esta la de hacer creer o divulgar entre el pueblo que la Masonería es cosa inocente y que como tal está permitida por las autoridades. Y llegan a más todavía en su descaro, que es asegurar, que las mismas autoridades, sin excluir la Superior del Archipiélago, pertenecen a la secta¹³.

¹³ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (en lo sucesivo AGI). Sección Diversos. Legado Polavieja, legajo 27. El subrayado es del autor de la carta. En la primera página del documento puede leerse lo siguiente: *Documento interesante, Copia del famoso oficio dirigido por el Sr. Arzobispo Fr. Bernardino Nozaleda al General D. Ramón Blanco el 9 de Abril de 1896 (Reservado).*



Excmo. Sr. D. Camilo García-Polavieja y del Castillo, Marqués de Polavieja.

Probablemente Blanco no fuera masón¹⁴. Pero lo que parece evidente es que no actuó contra la secta. Tal y como podemos comprobar en el siguiente escrito incautado por la policía al masón Juan Merchán.

... ahora estamos en descanso, estamos escamados por la persecución que se nos hace por el general Echaluze, hasta que no venga el general Blanco de Mindanao, no hacemos nada, pues él al menos no nos inquieta y hasta nos apoya. Hay una nota en el mismo papel de otra mano que dice lo siguiente: Se ignora la exactitud de lo que dice esta carta; pero las palabras sobre Blanco, son auténticas¹⁵.

No podía tenerlo mejor el inquieto Cascajares. Blanco en el punto de mira de la iglesia filipina y de la sociedad *españolista* del archipiélago. Tan solo había que proponer a la Reina el nombre del sustituto. De todas formas la operación para *mover la silla* de Blanco se inició incluso antes de que el Arzobispo de Valladolid pensase en Polavieja. *El Movimiento Católico* del 15 de septiembre se hace eco del rumor sobre la sustitución del Capitán General de Filipinas, en base al cumplimiento del plazo máximo de permanencia en el destino y apunta una serie de sustitutos entre los que no figura Polavieja.

... el Gobierno encontrará dificultades para designar el sucesor; pues a heredar al Marques de Peñaplata en el mando superior de Filipinas, aspiran efectivamente los generales Borrero, Seriñá, Moltó y algún otro, y cada uno de estos generales tiene sus defensores en el Gobierno y fuera del mismo¹⁶.

A finales de septiembre *El Imparcial* publica un telegrama de un grupo de españoles, residentes en Filipinas, que piden la sustitución de Blanco, calificando de insostenible la situación de la insurrección en el archipiélago. En este mismo sentido se expresa Nozaleda en carta a los dominicos de Madrid¹⁷. Es el momento esperado por Cascajares para influir en la sustitución de Blanco por Polavieja al frente de la capitanía antillana. Sin embar-

¹⁴ RETANA, W.: *Vida y escritos del Dr. José Rizal*. Madrid, 1907, p.301.

¹⁵ AGI. Sección Diversos. Legado Polavieja, legajo 27. Una carta muy similar del mismo Merchán publicada en *La Ciudad de Dios*, 45-46 (1898), la recoge M^a Teresa Gutiérrez Rodríguez en "Antecedentes de la Independencia de Filipinas: La influencia de la Masonería y de los Estados Unidos", en *actas del congreso Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. J. Fusi y A. Niño (Edit). Madrid 1996.

¹⁶ *El Movimiento Católico*. 15 de septiembre de 1896.

¹⁷ ANDRÉS GALLEGO, J.: *Op. cit.*, p. 127.

go el asunto no debía ser nada fácil. Pese a todo, Blanco tenía buenos apoyos. El más importante debía ser el de la propia Reina, quien recibía frecuentes y afectuosas cartas del general¹⁸ no en vano Blanco había sido primer ayudante de Alfonso XII, pasando a ocupar el cargo de Jefe del Cuarto Militar de la Reina Regente, a la muerte del joven monarca. En cualquier caso se trataba del relevo de un prestigioso Capitán General con una hoja de servicios impecable, marcada por numerosos ascensos por méritos de guerra. Pero lo más importante es que todo apunta a que Cánovas no veía con buenos ojos el nombramiento de Polavieja, probablemente por los *amigos* que le apoyaban; Cascajares, Nozaleda, Canalejas, los hermanos Pidal y Silvela con quien el general mantenía, desde al menos su época al frente de la Capitanía de Cuba, una interesante correspondencia.

Al final Cascajares programó una extraña maniobra, que merece ser estudiada con cierto detenimiento. Aprovechando la enfermedad del general Echaluze, Segundo Cabo de la capitanía de Filipinas, consiguió de la Reina este puesto para Don Camilo. La única posibilidad de que éste aceptase una vacante de evidente inferior categoría, es que contase con la promesa de ocupar al poco de llegar a Manila el puesto correspondiente a la máxima autoridad.

El intrigante prelado, en cuyos planes era fundamental ver pronto a Polavieja al mando del archipiélago, confiaba en que una adecuada campaña de prensa contra Blanco, unida a las presiones de personas influyentes tanto de las islas como de la corte, obligarían a Cánovas a plegarse a sus deseos forzando el cese de Blanco, o bien que éste, no soportando la presión de la opinión pública hábilmente dirigida, presentase la dimisión.

El nombramiento de Segundo Cabo se publicó el 22 de octubre de 1896, especificando que se destinaba al general en calidad de comisión de servicios, conservando el cargo de Jefe del Cuarto Militar de S.M. De esta forma, por una parte no descendía de categoría y por otra dejaba la puerta entera-bierta, por si las cosas no salían como el prelado pretendía. Podemos deducir estas suspicacias de Polavieja, gracias a un documento que se conserva en el Archivo de Indias¹⁹ y que recoge una serie de mensajes con su correspondiente frase críptica, de modo que únicamente el transmisor y el receptor podían conocer el significado del mensaje enviado por telégrafo. Esta clave²⁰ fue elaborada entre Polavieja y probablemente el general Azcárraga,

¹⁸ PANDO DESPIERTO, J.: *Art. cit.*

¹⁹ AGI. Sección Diversos. Legado Polavieja, legajo 26.

²⁰ GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P.: "Las claves cifradas del general Polavieja en Filipinas", en *VII Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla, 5-9 de mayo de 1997. Actas en prensa.

antes de salir aquél para Filipinas, recogiendo todas las posibles informaciones que pensaron podrían tener que transmitirse.

En lo referente a la postura de Blanco, ambos interlocutores, por medio de las claves, pensaban más en la negativa de Blanco a marcharse que en el caso contrario. Así encontramos seis posibilidades distintas de expresar lo primero frente a tan solo dos posibles referencias a la salida de Blanco hacia la metrópoli.

Por ejemplo, si Blanco no cedía y persistía en quedarse, Polavieja podía transmitir lo siguiente:

He hablado con el Gral. Blanco y está resuelto a permanecer aquí, y mi impresión es, que el choque es inevitable y quizás mi inmediato regreso de continuar así las cosas.

En caso de que se cumpliese lo previsto se transmitiría en clave lo siguiente:

Mándame agua Mondariz.

Que una vez traducida, mediante la clave pactada, quería decir:

Gral. Blanco se resigna y presenta su dimisión.

Probablemente un tanto preocupado, marcha Polavieja a Filipinas con todo un auténtico Estado Mayor: tres generales —de la categoría de Zappino, Galbis y Lachambre—, cinco coroneles, dos tenientes coroneles, diez capitanes además de los ayudantes y otros oficiales a sus órdenes. El séquito lo completaban dos médicos. Demasiado para atender las misiones de un segundo cabo de capitanía.

Entre las numerosas personas que se acercan a la estación a despedir al general que marcha a Barcelona para embarcarse en el vapor *Alfonso XIII*, merece la pena destacar a: el duque de Medina Sidonia, jefe superior de Palacio, en nombre de la Reina Regente; el duque de Sotomayor, mayordomo mayor de S.M.; los ministros de la Guerra y de Marina; el director general de Hacienda de Ultramar en representación del Sr. Castellano; el general Primo de Rivera, comandante general del Primer Cuerpo de Ejército; el capitán general Martínez Campos; el obispo de Sión; los señores Silvela, Canalejas y Villaverde²¹. Quién le diría al general que con el tiempo este

²¹ *El Imparcial*, 5 de noviembre de 1896.

último sería el causante inmediato del fracaso de su proyecto regeneracionista y el final de sus esperanzas políticas.

En general podemos decir que el nombramiento de Polavieja como segundo cabo fue muy bien recibido por la prensa con rara unanimidad. Algunos insinuaban la posibilidad de que no pasaría mucho tiempo antes de que el general se hiciera cargo del poder general en el archipiélago. Como es lógico el más explícito es *El Movimiento Católico*. Quien, como vimos, un mes antes no lo incluía entre los posibles sustitutos de Blanco termina la información muy favorable a Polavieja con la siguiente coletilla:

*Suponemos que no estará muchos días a las órdenes del general Blanco*²².

A partir del nombramiento, se inicia la campaña de prensa, en la que se aprecia perfectamente una evolución que va desde el elogio a Polavieja y la insinuación de la sustitución de Blanco, hasta el ataque directo a éste, para terminar a los pocos días de llegar Polavieja a Manila con un auténtico clamor pro relevo que sirvió, de rebote, para censurar duramente a Cánovas.

Como era de esperar, en esta campaña en la que vemos a *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Herald*, incluso en algunos aspectos a *La Época*, es el órgano de Cascajares, *El Movimiento Católico*, quien de una manera sistemática encara la campaña contra Blanco y a favor de Polavieja. Así, tan solo a seis días del nombramiento, decía lo siguiente:

*... en tanto se realiza este relevo (el de Blanco por Polavieja), no puede haber tranquilidad en la población pacífica de Filipinas porque falta lo principal, que es confianza en la autoridad superior*²³.

Por otra parte el ambiente que se respiraba en Filipinas era claramente favorable a Polavieja. De modo que al hacer escala en Singapur el vapor *Alfonso XIII*, recibe una carta de un antiguo oficial y viejo amigo:

Con satisfacción inmensa supe de su destino en estas islas, si aparentemente de segundo cabo, en realidad con el mando superior de las mismas, y si yo he tenido tal satisfacción, ha sido no menor la de los españoles aquí residentes ansiosos todos de un general que salve la difícil situación política y militar del archipiélago.

²² *El Movimiento Católico*, 22 de octubre de 1896.

²³ *El Movimiento Católico*, 28 de octubre de 1896.

En otra recibida a la vez le dice lo siguiente:

... en la conciencia de todos está que el General Blanco regresará a la península en el Alfonso XIII²⁴.

Tras casi un mes de travesía, desembarca el general Polavieja en Filipinas el 2 de diciembre del 96. ¿Qué le esperaba?

Sobre las relaciones anteriores de ambos altos mandos hay que decir que aunque pudieran parecer satisfactorias, sobre todo por el tono y las muestras de afecto que Polavieja emplea en sus cartas a Blanco durante la etapa en que aquel era subordinado de éste en Cuba²⁵, parece que Polavieja le reprochaba ciertas actitudes en relación con su actuación en la guerra Chiquita, según podemos deducir por uno de los mensajes que incluye las claves cifradas antes aludidas:

El Gral. Blanco se queda aquí y prepara una situación semejante a la de 1880 intentando llevarse las glorias más.

Por parte de Blanco, la verdad es que no hemos podido encontrar ninguna censura a Polavieja. Ni siquiera en la memoria dirigida al Senado que, para hacer frente a las campañas de opinión en su contra, publicó en 1897²⁶.

Tal y como había previsto Polavieja antes de salir de Madrid, Blanco no estaba dispuesto a marcharse en el mismo barco en que llegaba su Segundo Cabo. Quizá pesaba en su ánimo el relevo en Cuba de principio de año en el que un desacreditado Martínez Campos era sustituido por el duro Weyler. Seguramente por esto endureció la persecución de los insurrectos fusilando a los más comprometidos.

Para aproximarnos a lo que realmente pasó en esos primeros días de la llegada a Manila, tenemos únicamente la versión de Polavieja en carta a Silvela de febrero de 1897, es decir, cuando ya se había producido el relevo. En ella se queja de la desastrosa campaña que estaba desarrollando Blanco contra la insurrección y dice:

Blanco, con más inteligencia, pudo haberme comprometido a servir a sus órdenes; para ello no había necesitado más que el haber variado de

²⁴ AGI, Sección Diversos. Legado Polavieja, legajo 27.

²⁵ MARQUÉS DE POLAVIEJA: *Op.cit.*, p.57.

²⁶ GENERAL BLANCO: *Memoria que al Senado dirige el General Blanco acerca de los últimos sucesos ocurridos en la isla de Luzón*. Madrid 1897. En la p.18, incluye a Polavieja en una lista de generales bizarros e inteligentes.

política y haberme nombrado su Jefe de Estado Mayor General. Otra segunda campaña de Cuba.

En vez de esto desde mi llegada me encerró y muy estrechamente en mi cargo de Segundo Cabo, no dándome conocimiento de nada de cuanto se relacionaba con guerra y política y alejando de su confianza a cuantos vinieron conmigo²⁷.

Sea como fuere el caso es que a los pocos días de llegar a Manila comenzaba a dar pruebas de intranquilidad, si no de claro nerviosismo.

Entonces comienza la ofensiva en prensa a favor del relevo, en la que puede apreciarse perfectamente cómo el asunto es aprovechado para atacar a Cánovas. Todo parece indicar que se le fue de las manos al jefe del ejecutivo y sufrió un serio desgaste.

Todos los medios se preguntan lo mismo; si no se pensaba relevar inmediatamente al general Blanco, ¿por qué se envió a Polavieja? Dejando al margen a *El Movimiento Católico*, cuyo clamor raya en el histerismo, son *El Heraldo* y *El Imparcial* los que desarrollan una campaña más contundente y sistemática.

El liberal *El Imparcial*, dirigido por Eduardo Gasset, insiste en el cambio, y el 5 de diciembre, con el título “Rodeos Peligrosos” dice:

Al presidente del Consejo le suponen sus enemigos despechado por no ser suya la iniciativa del nombramiento del general Polavieja y resuelto a crear a éste una situación imposible.

El *Heraldo de Madrid*, además de dedicar el editorial a pedir el relevo, introduce una serie de matizaciones en torno a Polavieja que van más allá del asunto filipino. Así, en el artículo de fondo titulado “Jugar con fuego” puede apreciarse el interés en resaltar la independencia de Polavieja sobre los partidos políticos que con el tiempo será la base de su lanzamiento político:

El general Polavieja es hombre poco o nada simpático a los políticos... Ni en el partido conservador ni el partido liberal encontrará el general Polavieja quien le sostenga con sinceridad y con calor²⁸.

²⁷ AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 29. Borrador de carta de Polavieja a Silvela de febrero de 1897 (sin especificar día).

²⁸ *Heraldo de Madrid*, 3 de diciembre de 1896.

Por su parte el gubernamental *La Época*, seguía a esas alturas intentando dar apariencia de normalidad:

... se ha fantaseado mucho sobre la actitud del general Polavieja, diciendo algunos que había telegrafiado a Madrid manifestando haber hallado las cosas mucho peor de lo que suponía y expresando la necesidad de más refuerzos. Otros haciendo grave ofensa a un general tan pundonoroso y disciplinado como lo es el segundo cabo de Filipinas, le suponían dispuesto a regresar a España inmediatamente. En honor a la verdad a estos rumores casi nadie les dió crédito²⁹.

Pues bien, lo que el rotativo conservador considera un simple rumor, es precisamente lo que ocurrió. En telegrama que Polavieja envió a su buen amigo Flores, colaborador precisamente de *La Época*, seguramente para que lo comunicara a los compañeros de intriga, le dice lo siguiente:

Situación insostenible. Blanco decidido continuar aquí saliendo de campaña.

Insurrección importancia grande organización nuestra detestable todos conceptos opinión irritada, temo conflictos graves.

Si gobierno no resuelve inmediatamente conflicto embarcaré para España. Hoy telegrafío Comillas remitiéndole telegrama cifrado para Ministro de la Guerra pidiendo admita dimisión mía³⁰. La fecha del telegrama es de 6 de diciembre.

Pero si estaba nervioso, también preocupado debía estar el Gobierno, con Cánovas al frente, viendo el cariz que estaba tomando la cuestión. El día 7, recibe Polavieja en Manila un telegrama del Ministro de la Guerra, que en duros términos le insiste en que por medio de una declaración intente parar la campaña de prensa:

V.E. sabe que ni la Reyna ni el Gobierno le han enviado para destituir al Gral Blanco como aquí se dice, sino para auxiliarle y reemplazarle oportunamente. Los adversarios del gobierno dirigen a V.E. unos telegramas que han hecho publicar haciéndole preguntas capciosas: llamo su atención sobre perversas intenciones de estas preguntas, para que advertido y con su

²⁹ *La Época*. "La cuestión Blanco-Polavieja". 5 de diciembre de 1896.

³⁰ AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 27.



Excmo. Sr. A. Antonio María Cascajares y Azara. Arzobispo de Valladolid.

*lealtad reconocidas pueda contestar explícitamente anulando propósitos malévolos y evitando aumente escitación que se quiere producir dando motivos a mayores algaradas de la prensa que las ya originadas*³¹.

Polavieja, visiblemente molesto por los términos del telegrama anterior, presenta su dimisión aludiendo problemas de salud, no sin antes negar cualquier clase de contactos con la prensa. Este telegrama desde Manila está fechado el 9 de diciembre³². Pues bien, cuando llegó la renuncia del segundo cabo a Madrid, la Reina ya le había nombrado Gobernador General y Capitán General de Filipinas³³.

Según le dice Polavieja a Silvela, es el propio Blanco quien presenta la dimisión solicitando el puesto de Jefe del Cuarto Militar. Pero este borrador de carta es un tanto sospechoso, porque tiene fecha de 26 de diciembre del 96 y los términos en los que Polavieja se expresa son de los momentos previos al relevo³⁴. Lo que sabemos ahora, gracias a Juan Pando, es que en los momentos previos al relevo, la Reina y Blanco mantuvieron una interesante correspondencia, en torno al cambio en la capitanía filipina. Incluso Blanco llega a ofrecerse para sustituir a Weyler en Cuba, en carta escrita en Manila de contestación a otra de la Regente de 5 de diciembre del 96:

*Las noticias que de Cuba se reciben, contristan (sic) profundamente el ánimo y comprendo las amarguras por las que está V.M. pasando en estos momentos. ¡Qué situación, y qué horribles gastos! ¡Dios se apiade de España y mejore sus horas, dándole pronta y completa victoria! Sé cuán poco valgo, pero si de algo sirvo, disponga V.M. de mí, dispuesto como estoy siempre a sacrificarme por mi Reina y por mi Patria, do quiera me necesiten*³⁵.

Una bien ganada sensación de alivio recorre las redacciones de los periódicos, plasmándose en descriptivos editoriales. Como siempre, atendiendo las intenciones de Cascajares, es *El Movimiento Católico* el más efusivo *¡Al fin! Blanco relevado*³⁶, titula. La campaña de explotación del éxito

³¹ AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 26.

³² *Ibíd.*

³³ AGMS. Sección Célebres. Expediente General Polavieja, G-5. En escrito de 8 de diciembre, Cánovas traslada al Ministro de la Guerra el escrito en el que la Reina le comunica el nombramiento de *Gobernador General y Capitán General de la isla de Filipinas al Teniente General del Ejército D. Camilo Polavieja del Castillo, jefe de mi Cuarto Militar*.

³⁴ AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 29.

³⁵ PANDO DESPIERTO, J.: *Art. cit.*

³⁶ *El Movimiento Católico*, 9 de diciembre 1896.

en prensa hubiera seguido de no haber ocurrido en Cuba la muerte en combate de Maceo, que supuso para Weyler un gran éxito y un importante *balón de oxígeno* para Antonio Cánovas.

Mucho debió contrariar al marqués de Peña-Plata su cese en beneficio de Polavieja, sin embargo la Reina le concedió uno de los destinos más dignos, el de Jefe de su Cuarto Militar, que como antes vimos ocuparía por segunda vez. De modo que se produjo una permuta de cargos. El mismo día 8 de diciembre, se nombraba a Polavieja Capitán General de Filipinas en sustitución de Blanco y a éste Jefe del Cuarto Militar, para relevar a aquél. Sin embargo no duraría mucho Blanco en tan honorable destino, puesto que presentó su dimisión desde Barcelona a finales de enero de 1897³⁷.

Nos resulta un tanto extraña esta renuncia. ¿Intentaba Blanco presionar a la Soberana? Es interesante que la tramitase desde Barcelona donde, sin duda, debía tener muy buenos amigos, probablemente desde los sucesivos períodos en los que fue Capitán General de Cataluña, nada menos que en tres ocasiones³⁸. Lo cierto es que algo debía de haber cuando, al salir de la ciudad condal camino de Madrid para entrevistarse con la Reina, el Capitán General de Cataluña envía al Ministro de la Guerra un elocuente telegrama:

*Acaba de salir en el expreso para esa corte general Blanco siendo afectuosamente despedido por todo elemento militar autoridades civiles y numerosa concurrencia personas distinguidas y todas clases sociales que hasta le han vitoreado*³⁹.

Blanco quedó sin destino desde finales de enero del 97 a el 19 de octubre del mismo año, hasta que el Gobierno Sagasta lo envió a Cuba en sustitución de un Weyler cada vez más censurado y que había perdido a su mentor en trágicas circunstancias.

Pero volvamos a Polavieja. Una vez ocupado el ansiado despacho de Capitán General en Manila comienza la reorganización tanto política como militar del archipiélago y las primeras medidas verdaderamente duras contra los insurrectos.

³⁷ AGMS, Sección Célebres, expediente general D.Ramón Blanco, B-11. Telegrama de Ministro de la Guerra a General Blanco, en Barcelona, de 27 de enero de 1897: *Aceptada por SM la Reina la renuncia que ha hecho VD de Jefe de su Cuarto Militar, queda Vd autorizado para venir a esta corte donde sm tendrá mucho gusto en verle.*

³⁸ AGMS, doc. cit. De 9 de octubre de 1876 a el 10 de marzo de 1879; de 17 de octubre de 1881 a 19 de enero de 1883 y de 4 de octubre de 1886 hasta el 8 de marzo de 1893.

³⁹ AGMS, doc.cit. Telegrama de 30 de enero de 1897. El subrayado es del redactor.

En este momento inicia una interesante correspondencia por carta, fundamentalmente con dos figuras disidentes importantes del partido conservador: Silvela y Dato. Si nos fijamos tanto en esta documentación⁴⁰ como en los mensajes pactados en las claves cifradas, referentes a información que requería de Madrid sobre el criterio de partidos políticos, estados de opinión, colocación de personas en puestos determinados etc. podríamos pensar que Polavieja es en estos momentos algo más que una espada en manos de un inteligente prelado con ganas de enredar en el partido conservador. Parece como si, utilizado el trampolín que Cascajares le prestó para llegar al mando de Filipinas, comenzara a sembrar, cuidando las relaciones con hombres de futuro para recoger a su tiempo una oportunidad política de interés.

Lo primero que llama la atención de la citada correspondencia es la auténtica obsesión, patente en todas las cartas, por desacreditar a Blanco. No solo criticando el planteamiento estratégico de la lucha contra la insurrección y la propia organización militar, sino que yendo más allá le acusa directamente de masón y conspirador:

¿Es Blanco masón?

Siéndolo es como únicamente puede explicarse su conducta... Temo que Blanco por medio de sus amigos, abra una campaña pública contra las órdenes religiosas, mientras la hace privada; y temo también sea creído y apoyado en dicha campaña.

Mucho daño puede hacer al Rey y a la Reina restándoles apoyos en Roma y en el alto clero español.

¿Persiguen ciertas personalidades y determinados elementos políticos muera con ellos la obra de la restauración? Creo que sean esta sus intenciones, pero sin tenerlas, es fácil, por los caminos que vamos, que nos lleven a la catástrofe⁴¹.

Este último interrogante parece buscar la respuesta en Cánovas, persiguiendo la aceptación del receptor de la misiva: Silvela. En cuanto a las críticas a Blanco, quizá buscara neutralizar de algún modo su influencia sobre la Regente y sobre todo apartarlo de toda actividad política. Hay que tener

⁴⁰ AGI, Legado Polavieja, legajo 29; SECO SERRANO: *Vñetas históricas*. Cita la de 13 de diciembre de 1897 del archivo de D. Eduardo Dato que se conserva en la Real Academia de la Historia.

⁴¹ AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 29. Borrador de carta de Polavieja a Silvela, febrero de 1897 sin fecha de día.

en cuenta que las simpatías de Blanco en Cataluña eran conocidas y la baza descentralizadora era algo que Polavieja se guardaba para en su momento poder jugarla en exclusiva.

Como decíamos antes, al poco de hacerse con la máxima autoridad del archipiélago, Polavieja acometió una serie de reformas. En el terreno político inició una campaña contra la corrupción. Los gobernadores civiles de todas las provincias recibieron, el 25 de diciembre del 96, una circular en la que el Capitán General y Gobernador General se expresaba en los siguientes términos:

Nada hay tan eficaz para mantener los prestigios de la autoridad como la práctica constante de purísima moralidad en todos los órdenes de la administración pública, razón por la cual este Gobierno General está resuelto a ser inexorable con todos los que siquiera vacilen en esta materia⁴².

En cuanto al control de la insurrección, Polavieja tenía como primera tarea la resolución de los procesos contra destacados insurrectos incoados en tiempo de su antecesor. El más importante de ellos era el seguido contra José Rizal.

Sobre el fusilamiento, el 30 de diciembre de 1896, del doctor Rizal, también hay ciertos aspectos que nos permiten elucubrar sobre la personalidad del general Polavieja. Verdaderamente, cuando éste llegó a Filipinas, el ambiente estaba dominado por la presión que la iglesia filipina y la sociedad *españolista*, fundamentalmente, habían ejercido contra el general Blanco al que acusaban de blando cuando no condescendiente con los insurrectos. En este caso, ¿podía Polavieja indultar a alguien tan significativo como Rizal? Pensamos que era un gran riesgo para su autoridad recién estrenada. Pero desde luego lo que no parece cierto es que hiciera lo más mínimo por impedir la ejecución del joven independentista, tal y como afirma el panegirista de Polavieja e ilustre regeneracionista Damián Isern⁴³. Y esto lo deducimos de lo que el mismo Polavieja escribe a Silvela en carta fechada en 31 de diciembre del 96:

Ayer se fusiló a Rizal, alma y vida de la presente insurrección. Se creía por muchos que no me atrevería con él, como si yo tuviese que hacer otra

⁴² AGI, Legado Polavieja, legajo 27.

⁴³ ISERN MARCO, Damián: *Las Capitanías Generales Vacantes*. Madrid, 1907. *El único que trabajó para obtener el indulto de Rizal, fue el General Polavieja*; VILLAR Y AMIGO, A.: "El fusilamiento de Rizal", en *Op. cit.*, pp. 138-144.

cosa que sujetarme a cumplir el fallo de la Justicia. Rizal era el principal causante de la rebelión y tenía que caer. Si hubiese sido inocente nada hubiese podido temer de mí⁴⁴.

Tras Rizal otros veintiséis insurrectos fueron ejecutados. Como dice con acierto Fernández Almagro: *El criterio de la guerra sin cuartel alcanzaba a los Tribunales de Justicia⁴⁵.*

Pero es en las operaciones militares donde Polavieja muestra su auténtica medida. Estudiando al enemigo, comprobó la importancia que estos otorgaban a las fortificaciones y actuó en consecuencia organizando tres parques de ingenieros bien dotados antes de cumplirse el mes, a cargo del mando supremo del archipiélago.

Lo que destaca sobremanera de los planeamientos estratégicos de Polavieja en la campaña filipina, es precisamente esta preocupación por el apoyo logístico a la fuerza. Precaución, que solo puede encontrarse en los buenos generales, capaces de distraer hombres de la línea de fuego, en contacto con el enemigo, en beneficio de los servicios de abastecimiento a esas fuerzas combatientes. La historia militar está llena de grandes fracasos debidos a esta falta de previsión tanto en el suministro al frente de equipo, alimentación, repuestos, munición, etc, como en el apoyo táctico a la maniobra. El pensamiento del general en esta materia, sorprendido por el trabajo de fortificación de los insurgentes, se lo explica en carta, cómo no, a Silvela:

Todos los ejércitos llevan para muchos fusiles, pocas herramientas de trabajo; para muchos combatientes, un número escaso de zapadores. Los rebeldes filipinos llevan por el contrario, cuatro veces más hombres de trabajo que hombres con fusil⁴⁶.

La combinación de la logística y la movilidad y contundencia de las operaciones bien ejecutadas por el excelente plantel de generales y coroneles que Polavieja se llevó de la Península⁴⁷, cambió por completo el pano-

⁴⁴ AGI, Legado Polavieja, legajo 29. Carta de Polavieja a Silvela de 31 de diciembre de 1896. La ejecución se cumplió el 26 de diciembre. La carta, o este párrafo, pudo escribirlo el 27 y enviarla con fecha de 31.

⁴⁵ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Historia Política de la España Contemporánea*. Madrid, 1959, p. 351.

⁴⁶ AGI. Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 29. Carta de Polavieja a Silvela de 24 de enero de 1897.

⁴⁷ MONTEVERDE Y SEDANO, F.: *Campaña de Filipinas: La división Lachambre, 1897*. Madrid, 1898. Es de destacar la actuación de las dos brigadas al mando del general Lachambre.

rama. Esto unido a las medidas de gracia, dictadas por el Capitán General, a las que se acogieron nada menos que dos mil rebeldes⁴⁸, permitió el diseño de una ofensiva que poco a poco iba barriendo el territorio ocupado por los insurgentes.

Pese a todo Polavieja se queja a Silvela de la indiferencia del gobierno de Madrid, mientras le tiene al tanto de todas y cada una de las operaciones bélicas:

El Gobierno está muy seco conmigo. De él no he recibido la menor frase que pueda satisfacerme y alentarme; se calla y me espera con el palo levantado esperando el menor revés. Tampoco me ha hecho el menor ofrecimiento en hombres y recursos⁴⁹.

Muestra Polavieja, ante el opositor a Cánovas en el partido conservador, su interés en que nadie le dispute el éxito en el dominio de la revuelta filipina.

Polavieja, tal y como hiciera años antes en Cuba, se muestra como un hábil político que combina la negociación a todos los niveles con la fuerza de las armas. Un interesante ejemplo lo tenemos cuando, en marzo del 97, ante la planificación del ataque al reducto más importante de los rebeldes, la provincia de Cavite, se pregunta por la causa de este especial empeño por defender esta provincia. La explicación se la cuenta a Silvela:

La provincia de Cavite pertenece casi por completo a las órdenes religiosas y en ellas apenas se conoce la propiedad particular. Al constituirse en cantón independiente, los caviteños se han repartido las grandes haciendas de los frailes y hoy defienden su propiedad; el antiguo colono o bracero hoy propietario, no quiere volver a ser lo que fue antes de la insurrección. Lo que era una cuestión política se ha hecho una cuestión social⁵⁰.

Ante esto Polavieja comienza una serie de contactos con el arzobispo Nozaleda, tendentes a que los frailes consideren el asunto, advirtiéndoles de una posible desamortización por parte del gobierno de Madrid en el caso que se supiera que las provincias más conflictivas coincidían con las de mayor acumulación de tierras en manos de la Iglesia.

⁴⁸ FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op.cit.*, p.353.

⁴⁹ AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 29. Carta de Polavieja a Silvela de febrero del 97.

⁵⁰ AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 29. Carta de Polavieja a Silvela desde Parañaque en marzo de 1897.

La rápida explotación del éxito requería más hombres y el general solicitó veinte batallones que le fueron negados por el Gobierno. Alegando problemas de salud, que en verdad sufría y así se lo hace constar a Silvela en otro párrafo de la carta anterior, Polavieja presenta su dimisión. Cánovas la aceptó tras comprobar los resultados de una junta médica presidida por el inspector general de Sanidad⁵¹ y envió para sustituirle al general Primo de Rivera.

Pronostica así el fracaso de su sucesor:

Cuando ya no pueda resistir más (se refiere a su enfermedad hepática) vendrá mi sucesor y tengo la seguridad de que a él le darán los refuerzos que no me quisieron dar a mí; lo malo es que entonces ya no servirán; se habrá perdido la oportunidad y esta guerra entrará por el mismo camino que la de Cuba y con caracteres más graves⁵².

Polavieja embarcó para la metrópoli el 15 de abril. Le esperaba un gran recibimiento cuidadosamente preparado por sus amigos. Volvía vencedor y enfermo en cumplimiento con el deber patrio, dos ingredientes capaces de conmover a una sociedad poco acostumbrada a ilusionarse con el éxito de sus banderas.

El General había elegido el momento justo para regresar a la corte. La negativa al envío de más refuerzos y la pronta llegada de la estación lluviosa⁵³, podía interferir en los objetivos marcados y hacer peligrar su opción política. Ahora comenzaba otra etapa.

La sucesión canovista

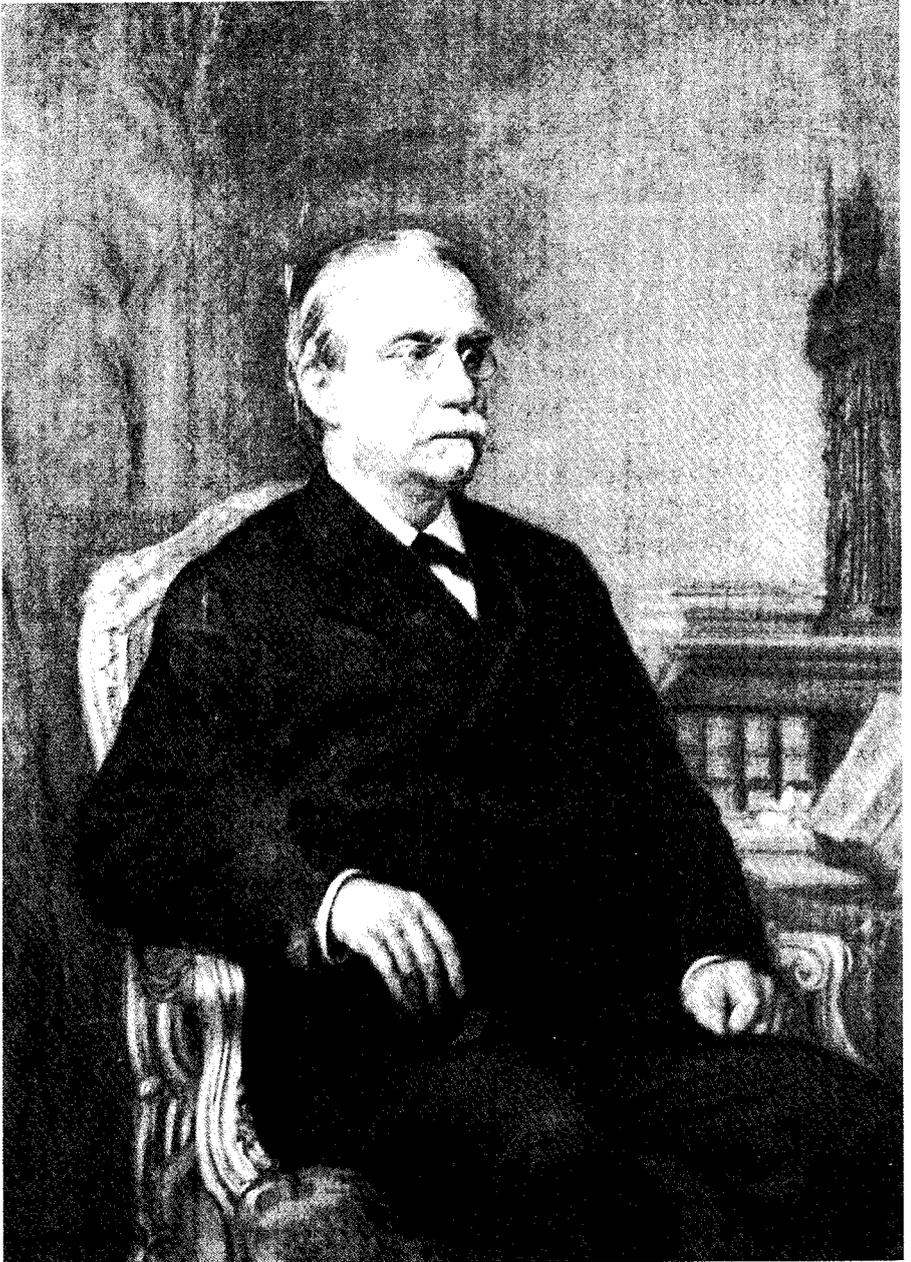
Por su cuenta, el inquieto arzobispo Cascajares seguía con su plan, en el que Polavieja ocupaba un importantísimo papel. En el invierno del 96 al 97, cuando las medidas tomadas por el General comienzan a hacer efecto sobre la insurrección, Cascajares le pronostica, nada menos, que ha de ser *el brazo que sostenga el trono*⁵⁴. En la misma carta le da un consejo que Polavieja intentará respetar con gran tenacidad:

⁵¹ FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op. cit.*, p.356.

⁵² AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 29. Carta de Polavieja a Silvela de marzo de 1897.

⁵³ Siguiendo la carta anterior sobre las dificultades que augura a su sucesor comenta: *En Junio empieza la época de las lluvias; se inundan los campos; solo se puede ir a duras penas por los caminos, cortados todos por trincheras fortísimas que ya no se podrán envolver como ahora.*

⁵⁴ ANDRÉS GALLEGU: *Op., cit.*, p.95.



Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

A grandes cosas está usted llamado; pero permítame un consejo de amigo que le quiere bien: no se comprometa con nadie, ni se afilie a ningún partido; usted debe estar sobre todos éstos y conservar íntegros sus prestigios, para ser lo que indico arriba. De mantener el fuego sacro me encargo yo; esté usted tranquilo y seguro sobre este punto.

¿Qué intentaba el prelado? Desde luego no había abandonado la idea de la cuña con el tándem Silvela-Polavieja contra Cánovas, tal y como se demostró a la muerte de éste intentando el desembarco de los anteriores en el partido conservador. Quizás lo que pretendía Cascajares era apartar a Polavieja de otras influencias no controladas por él. Lo cierto es que, como veremos, todo parece indicar que nunca olvidó el consejo del arzobispo y cuando tras el desastre Silvela le tendió la mano desde el partido conservador, le salió con la orla de la independencia política.

Esta etapa del polaviejismo comienza con la llegada triunfante del Marqués de Polavieja al puerto de Barcelona, el 13 de mayo de 1897. Durante el viaje le había sido concedida la condecoración más preciada en tiempo de guerra, la gran cruz de San Fernando.

En la Ciudad Condal recibió Polavieja un homenaje multitudinario que tres días después y con más de sesenta mil personas en la calle se repetiría en Madrid⁵⁵. Si tenemos en cuenta el medio millón de personas que residían entonces en la capital del reino, comprenderemos la extraordinaria manifestación de apoyo al vencedor en Filipinas. Un gesto de la Reina saludando desde el balcón del palacio al antiguo jefe de su Cuarto Militar, poco después de haberla cumplimentado, dio lugar a la famosa *crisis del balcón*. Fernández Almagro se pregunta, si el enfado de Cánovas, que pudo haber tenido sus efectos sobre la estabilidad del gabinete, se debió a la manifestación de afecto por parte de la soberana o a la interpretación de ciertos interesados, que se apresuraron a interpretar el regio gesto como *un acto inconstitucional que ponía en entredicho la autoridad del Gobierno*⁵⁶. Lo cierto es que fue necesario la publicación en *La Época* del manifiesto disgustado de la Reina por las citadas interpretaciones, para que Cánovas quedara satisfecho.

Pero en realidad, esta segunda etapa de consolidación del polaviejismo no comienza con el desembarco del General, sino mucho antes. Precisamente con la operación cuyo final acabamos de ver y que probablemente pretendía la crisis y la ansiada incorporación de Polavieja a la escena política.

⁵⁵ Idem: *Op. cit.*, p.96.

⁵⁶ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Op. cit.*, p.402.

El impresionante recibimiento en Barcelona y Madrid, organizado por periódicos liberales como *El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid*, con la participación de canalejistas, liberales, romeristas y silvelistas⁵⁷, puede hacernos dudar sobre el protagonismo único del inquieto arzobispo en el diseño y ejecución de la maniobra.

Ya hemos visto la animada correspondencia de Polavieja con políticos como Silvela y Dato. Otro personaje interesante, de cuyo epistolario podemos deducir elementos interesantes de reflexión, es el periodista Gonzalo de Reparaz.

Reparaz, desde posiciones neocolonialistas —que le habían permitido un estrecho contacto con el grupo africanista de Costa, en los primeros años de la década de los 80— se había especializado en artículos—denuncia que generalmente causaban bastante revuelo, aparte de algún que otro proceso. Seguramente conoció a Polavieja de su época de corresponsal en Cuba y compartía con éste el mismo criterio sobre el futuro autónomo de la isla. En los escritos de Reparaz se aprecia una gran preocupación por el Ejército, en cuanto a *brazo armado de la patria*, de ahí sus ácidos ataques a las deficiencias organizativas y estructurales militares⁵⁸.

Pero a juzgar por su activa participación en la campaña de prensa desatada contra Weyler en el invierno del 97, todo parece indicar que las críticas de Reparaz perseguían unos objetivos que claramente iban más lejos del patriótico interés por la suerte de los soldados españoles en las guerras ultramarinas. Como observa Fernández Almagro, la campaña desatada contra el Capitán General de Cuba por los dos periódicos liberales más influyentes, *El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid*, buscaban la cabeza de Cánovas⁵⁹.

Una de las campañas más virulentas se desató a raíz de la publicación en el *Heraldo* del 30 de diciembre del 96, de un artículo de Reparaz, titulado *La Guerra de Cuba* que, aparte del ingreso en prisión del autor, provocó una cadena de sanciones a los diarios solidarizados con aquél⁶⁰. Destacaba la mala dirección de la campaña y sobre todo las deficiencias en los servicios, pintando un dramático cuadro, en el que los soldados pasaban terribles calamidades, con las lógicas consecuencias para la operatividad de las fuerzas españolas.

Con todo, nos parece que este texto no puede considerarse como ejemplo de antimilitarismo, en el sentido que lo hace Núñez Florencio, porque

⁵⁷ Idem: *Op. cit.*, p.401.

⁵⁸ *La Ilustración Española y Americana* de 8 de marzo de 1895; BALFOUR, Sebastian: *El final del Imperio Español, 1898-1923*. Barcelona, 1997, p. 22.

⁵⁹ FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op.cit.*, p.381.

⁶⁰ NÚÑEZ FLORENCIO, R.: *Militarismo y antimilitarismo en España (1886-1906)*, Madrid 1990, p. 229.

en realidad, lo que pretendía Reparaz era desprestigiar a un general (Weyler), para potenciar a otro general (Polavieja). Y sobre esto no hay ninguna duda a la vista de la carta que a través de un intermediario⁶¹ envió Reparaz, con fecha 11 de febrero de 1897, al entonces Gobernador General y Capitán General de Filipinas⁶². Tras acusar a Weyler de crueldad con sus propias tropas⁶³, y de corrupción, comenta que la campaña de *El Imparcial* contra Weyler fue fruto de un acuerdo entre el director Gasset y Cánovas, cuyo objetivo no era otro que facilitar el relevo de aquél en Cuba. Según Reparaz, no fue posible porque *Weyler no se deja relevar*, de modo que esto fue lo que decidió a Cánovas a apoyar sin condiciones al general.

Las increíbles dotes de Reparaz para la intriga se ponen especialmente de manifiesto en su intento de profundizar en las diferencias entre Cánovas y Polavieja. Así en la misma carta hace saber a éste un comentario que pone en boca de Eugenio Antonio Flores, un antiguo amigo del General, redactor de *La Época* y a quien Reparaz acusa de traición⁶⁴. El citado comentario no tiene desperdicio:

Cánovas, en su odio a Polavieja, llegó a decir de él el año pasado, contestando a las alabanzas que de su honradez se hacían, que en esto quizás había también algo que rebajar porque las cuentas de las fortificaciones de la Habana parece que no están muy claras y hay quien piensa que entonces se guardó alguna cantidad.

A pesar de las diferencias entre ambos no parece la difamación el estilo de don Antonio Cánovas.

En cualquier caso, queda claro que Reparaz apoyaba a Polavieja, y es probable que intentase su unión con Canalejas⁶⁵. Su entusiasmo es notorio y reconoce sus movimientos en favor del General.

⁶¹ La carta está dirigida a Eusebio. *Esta carta es para V y para el general*. Sin duda se trata de Eusebio Jiménez Lluemas. Fue un buen geógrafo, miembro destacado de la Sociedad Geográfica de Madrid. Seguramente de ahí le venía su amistad con Reparaz. En Filipinas era en ese momento ayudante de Polavieja.

⁶² AGI, Sección Diversos, Legado Polavieja, legajo 30. Carta dirigida a Eusebio.

⁶³ Idem: Carta dirigida a Eusebio. Por ejemplo, cita el caso de una columna mandada por el propio Weyler: *El general en jefe mandó que a los extenuados, es decir a los moribundos, se les recogiesen las armas y municiones y se les abandonase a su suerte.*

⁶⁴ Idem: Carta dirigida a Eusebio. *Estoy convencido –dice Reparaz– de que representa el triple papel (Flores) de amigo del general (Polavieja), de Martínez Campos y de Cánovas y como hoy por hoy éste es el que más puede dar, a éste sirve mejor. Por él debe saber el gobierno algunas cosas que no debería saber.*

⁶⁵ Comentario en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. T.L. Madrid. 1923. Nuestros reparos a esta cita vienen de que en esta edición de la enciclopedia el propio Reparaz era colaborador de la misma y si no redactó su propia biografía, sin duda la revisó.

Solo de Vdes. puede venir la salvación por que con Vdes están la cabeza y las manos que no veo aquí por ninguna parte. Siempre consideré como uno de los mejores éxitos de mi vida el haberles sabido encontrar, el haberles conocido después de encontrarles... y el haber contribuido y el seguir contribuyendo en la medida de mis fuerzas puestas todas en esta empresa, a que lleguen a donde deben llegar. Lo importante es que lleguen a tiempo.

De ahí mi prisa.

Después de esta declaración, ¿podemos pensar que Cascajares y Reparaz estaban en la misma inteligencia? El único nexo de unión que encontramos tiene nombre y apellido: don José Canalejas, no en vano Reparaz utilizaba como tribuna la primera página del canalejista *Heraldo de Madrid*.

En cualquier caso la triunfal llegada de Polavieja no pudo ser aprovechada para desplazar del gobierno a Cánovas. La hora de Polavieja no había llegado.

La segunda oportunidad vino a consecuencia de un trágico suceso, el asesinato de don Antonio Cánovas a manos de un anarquista, el 7 de agosto del 97. De nuevo comienzan los movimientos en torno al General, que esperaba tranquilamente presidiendo la Junta Consultiva de Guerra.

Vuelve Cascajares al centro de la conspiración. A los pocos días del magnicidio que acabó con la vida del Presidente del Consejo, Valentín Gómez, viejo carlista y director del *Movimiento Católico*, se dirigía al arzobispo en estos términos:

Me parece mi querido Sr. Cardenal, que la ocasión no puede ser más oportuna para realizar aquel pensamiento. Desapareció el único obstáculo por un medio aterrador e inesperado.

¿Resistirá aún la Señora? Yo creo que no hay más solución que la que representa el vigor y la energía de la autoridad, la defensa social y una política firme y resuelta en Cuba y Filipinas. ¿Quién la representa? No hay que decirlo. El (Silvela), con Azcárraga, con Polavieja, o con Martínez Campos, o con los tres a la vez, ocupando sus puestos respectivos, es lo que parece indicado⁶⁶.

Tras la muerte de Cánovas, Azcárraga preside un gobierno de transición, a la espera de que el partido conservador quede de una vez organiza-

⁶⁶ ANDRÉS GALLEGO: *Op.cit.*, p.100.

do. De inmediato se inician las gestiones tendentes al liderazgo de Silvela. Tanto en la solución de la crisis por la que atraviesan los conservadores como en los consejos a la Reina sobre el futuro gobierno que a de enfrentarse al cada vez más complejo problema cubano, llama la atención el protagonismo de tres generales, Azcárraga, Martínez Campos y especialmente Polavieja, que con toda seguridad empieza a medir sus posibilidades.

Es éste quien trasmite a doña María Cristina la opinión de Silvela sobre la conveniencia de entregar el poder a los liberales *tanto porque así lo exige la situación de Cuba, como para que no se disuelvan como así sucedería si continuasen en la oposición*⁶⁷. En la misma carta quedan expuestas sus intenciones a la Regente con toda claridad, al comentarle ciertos rumores en torno a ofrecerle el Ministerio de la Guerra con Sagasta: *lo creo muy contrario a los verdaderos intereses de S.M. El partido liberal morirá a manos de Cuba y Filipinas, y no creo convenga a V.M., que al desprestigio del partido liberal, se sume el mío cuando las circunstancias impondrán que esté intacto para poder servir a V.M. y a la Patria.*

Según el profesor Andrés Gallego, Polavieja planteó la solución liberal a la Reina *porque algunos elementos del Gabinete habían sugerido a María Cristina que determinados generales verían mal el acceso al poder de los sagastinos*⁶⁸. Tanto en la actuación de la Reina como en la de Polavieja, ve el profesor Seco, *la tradición civilista implantada por la Restauración*⁶⁹.

Una de las decisiones más tempranas e importantes del gobierno de Sagasta fue el cese del general Weyler, al mando de la capitanía de Cuba, influido directamente por las presiones norteamericanas. Weyler no cuadraba en la hora de las medidas políticas y la de las militares había pasado.

La vuelta de Weyler a la Península tras su separación del alto mando cubano, el 9 de octubre del 97, supuso un cierto movimiento tendente a ganar los favores del ilustre soldado. En este alarde participaron grupos tan dispares como ultraconservadores, socialistas, romeristas, carlistas y republicanos⁷⁰. Pero Weyler no atendió estas llamadas.

Es difícil definir su personalidad, sobre todo si analizamos su actuación en el conjunto de su larga vida. Quizás la mejor aproximación se la debemos al profesor Fernández Almagro:

⁶⁷ Idem: *Op.cit.*, p.101. Carta de Polavieja a la Reina de 29 de agosto del 97.

⁶⁸ Idem: *Op.cit.*, p.106.

⁶⁹ SECO SERRANO, C.: *Militarismo y Civilismo en la España Contemporánea*. Madrid, 1984, p. 226.

⁷⁰ FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op.cit.*, p.431; SECO SERRANO: *Op.cit.*, p.228. Conversación entre el embajador yanqui Woodford y Moret.

*Liberal de ideas, no hizo política de partido, y aunque el anticlericalismo, que sólo confesaba en la intimidad, podía haberle inclinado a la izquierda, su autoritarismo temperamental, muy conservador, le servía de contrapeso*⁷¹.

Para sustituir a Weyler en Cuba, Sagasta nombró, quizás al único general capaz de plantear las medidas autonómicas planeadas por el Gobierno, al antiguo gobernador de Filipinas, Ramón Blanco.

Los sucesos en Cuba se precipitaban hacia la confrontación con los Estados Unidos. Y a poco más de un mes de la explosión del *Maine* estalló la guerra, mientras los dos generales más competentes del Ejército español, permanecían en Madrid. Los errores y la falta de previsión de los políticos se unieron a la incapacidad profesional de los responsables militares, dando como resultado no solo la pérdida de las últimas posesiones de un vasto imperio, sino un profundo abatimiento nacional, consecuencia de aquélla. Unos y otros fueron culpables, pero lo peor fue el cruce de acusaciones sobre las responsabilidades que, en el caso del Ejército, motivaron la creación de una literatura del desastre centrada en las críticas a los gobernantes civiles que terminó marcando el pensamiento de varias generaciones de oficiales. Sus consecuencias llegaron hasta 1936.

A todo esto, el general Polavieja diseñaba incansable su programa. Sabía que tras la decepción producida tras el desastre se miraría alrededor en busca de una opción nueva. El turno estaba *tocado*. Era el momento definitivo, la hora del *General Cristiano*.

El proyecto regeneracionista

Tras la destrucción de la flota, Sagasta no pensaba en otra cosa que no fuese la negociación de paz con los Estados Unidos. Sin embargo, el ejército de tierra en Cuba no se sentía en absoluto derrotado y pronto aparecieron ciertos indicios confirmados por la actitud, en franca oposición a la rendición sin condiciones, del propio general Blanco⁷². El Jefe del Gobierno, temiendo males peores, planteó la crisis, comentando a sus ministros que propondría a la Reina que *llamara a los generales*⁷³. Según Romero Maura no lo hizo, pero muchos veían la única solución a la situación planteada en

⁷¹ FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op.cit.*, p.432.

⁷² ROMERO MAURA, J.: *Op.cit.*, pp.10 y 11.

⁷³ *Ibidem*. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909. Madrid, 1989, p.10.

un general, incluso dentro de la concepción *isabelina* del general autoritario. Las diferencias se centran en la transitoriedad de este mando.

Pero ni Weyler ni Polavieja, los dos generales más tentados, quisieron saber nada de un golpe de estado, pese a las presiones de un ambiente muy adulador.

Polavieja creyó llegado el momento de su desembarco en la vida política nacional, pero lo haría, siguiendo el consejo de su amigo Cascajares, al margen de toda agrupación política. Éstas, por cierto, no parecían tener nada que ofrecer, enfrascadas en sus luchas internas. Pero además Polavieja insiste en que ha de desempeñar su misión por su condición personal, no militar. El plan era sencillo:

*Gobernaría por decreto. Los partidos políticos le prestarían su apoyo por patriotismo. Cuando llegara la hora, él se retiraría, y ellos recogerían su herencia*⁷⁴.

Cuando, en noviembre del 98, Romero Maura deduce estas intenciones del general, ya había indicios de un cierto distanciamiento entre el prelado y Polavieja⁷⁵. De hecho la publicación de la pastoral de 20 de febrero en la que tras denunciar las irregularidades de todo tipo en las tiendas ultramarinas, insiste en la creación de un partido católico *organizado para la lucha política*⁷⁶, parece indicar cierto nerviosismo y un querer anticiparse a la presentación del documento, que ya sabía estaba preparando Polavieja.

Por otra parte, al situarse por encima de los partidos, Polavieja se aleja del programa silvelista en torno a los conservadores.

EL MANIFIESTO DE POLAVIEJA

El programa regeneracionista que Polavieja saca a la luz el primero de septiembre de 1898⁷⁷, a la salida del espantoso verano del 98, en opinión del profesor Pabón *le situó como político, en la vida pública española*⁷⁸.

⁷⁴ *Ibidem.* p.15.

⁷⁵ ANDRÉS GALLEGOS: *Op.cit.*, p.121.

⁷⁶ *Ibidem.* p.105.

⁷⁷ VILLAR Y AMIGO: *Op.cit.*, pp.215-223; FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op.cit.*, pp.869-877; ARTOLA, M.: *Partidos y programas políticos, 1808-1936*. Tomo II, pp. 125-130.

⁷⁸ PABÓN, J.: *Cambó, 1876-1918*. Barcelona, 1952, p. 181.



ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO

1ª SUBDIVISIÓN.

Don *Camilo Polavieja y del Castillo* ^{El Teniente General} nació en *Madrid*
 provincia de *Madrid* el día *once* de *Julio*
 de mil ochocientos *veinti y ocho* en estado *casado* Es hijo de *D. Camilo*
 y de *D.ª Maria*.

Tiene los méritos, servicios y circunstancias que á continuación se expresan.

2ª SUBDIVISIÓN.

Empleos y grados que ha obtenido.

Antigüedad que le conceden los despachos ó nombramientos			Empleos y grados que ha obtenido.	Tiempo que las ha servido		
Día	Mes	Año		Años	MeSES	Días
20	agosto	1858	Soldado voluntario.		1	11
1.	septiembre	1858	Cabo 2.º por elección.		2	-
1.	diciembre	1858	Cabo 1.º por id.		8	17
8	agosto	1859	Sargento 2.º por elección.		7	3
14	enero	1860	Grado de Sargento 1.º por mérito de guerra.		3	29
22	marzo	1860	Capitán 1.º de complemento de batallón.	3	3	29
16	julio	1863	Alférez para el ejército de Cuba.		5	8
7	febrero	1864	Grado de Teniente por mérito de guerra.	6	5	8
24	septiembre	1867	Comisario por antigüedad.		3	27
24	abril	1870	Capitán por mérito de guerra.		1	2
21	septiembre	1871	Grado de capitán por mérito de guerra.		2	29
20	agosto	1871	Comandante por mérito de guerra.		1	11
21	agosto	1872	Grado de teniente coronel por mérito de guerra.	1	11	17
8	agosto	1873	Comisario coronel por mérito de guerra.		1	1
20	abril	1874	Grado de Coronel por id. id.		1	2
28	junio	1874	Coronel por id. id.		1	7
10	abril	1876	Brigadier por id. id.		2	7
17	junio	1878	Mariscal de campo por id. id.		2	13
20	junio	1880	Comandante General por id. id.			

Primera página de la brillante Hoja de Servicios del Ilmo. Sr. Teniente General Polavieja.

Probablemente el redactor final fuese el periodista Santiago Mataix⁷⁹, en plantilla de *El Imparcial* pero, según Andrés Gallego, junto a Polavieja contribuyeron a la redacción: Augusto Suárez de Figueroa, director del *Heraldo de Madrid*, José Canalejas, Rafael Gasset y el inefable Cascajares⁸⁰.

Fernández Almagro entresaca los principales puntos del programa:

- Apelación al sentimiento nacional.
- Sentido de la realidad social.
- Extirpación del caciquismo.
- Descentralización administrativa.
- Reorganización del Ejército y de la Marina.
- Servicio militar obligatorio.
- Creación de una política exterior que acabe con el aislamiento internacional.
- Incorporación de la masa neutra a la vida política.
- Unión del pueblo y de la monarquía⁸¹.

En todo el manifiesto destacaban, por el especial énfasis con el que eran tratados, fundamentalmente dos puntos: la descentralización administrativa con la mirada puesta en Cataluña y las reformas militares, sobre todo por los aspectos conciliatorios que esta última despertaba.

Por lo que respecta al primer punto, como dice el profesor Pabón:

... los iniciadores del polaviejismo en Cataluña tenían una significación preferentemente económico-social⁸². En Barcelona se constituyó la *Junta general de adhesiones al programa del general Polavieja*. Probablemente, tal y como apunta Fernández Almagro, ciertos industriales temieron las consecuencias sobre el comercio y la industria del regionalismo que se formaba en torno a las bases de Manresa⁸³. Sea como fuere, Polavieja tenía un gran interés por los temas regionalistas, sin duda desde sus experiencias en Cuba y Filipinas. Comprendía que una política realista pasaba por una descentralización administrativa en menor o mayor grado, sobre todo tras la aparición de posturas radicales fundamentalmente en Cataluña, coincidiendo con la separación de las provincias ultramarinas.

⁷⁹ FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op.cit.*, p. 578; ROMERO MAURA; *Op.cit.*, p.19; SECO SERRANO: *Op.cit.*, p. 229.

⁸⁰ ANDRÉS GALLEGO: *Op.cit.*, p.107; FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op. cit.*, p. 579. Fernández Almagro intuye también la responsabilidad en el manifiesto de Canalejas y Cascajares.

⁸¹ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Op. cit.*, p.578.

⁸² PAVÓN, J.: *Op.cit.*, p.182.

⁸³ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Op.cit.*, p.580.

Pero esa mentalidad abierta no parece que fuera nada frecuente en la mayoría de sus compañeros de armas. Como veremos, pudo más la oposición a las reformas descentralizadoras, en las que veían posibilidades independentistas relacionadas con las recientes experiencias, que el apoyo a una necesaria reforma castrense que hubiera actuado de forma muy favorable sobre la profesionalización militar, base del regeneracionismo marcial.

El manifiesto de Polavieja, apoyado por una intensa campaña de prensa dirigida por los dos diarios liberales *El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid*, seguía cosechando adhesiones. Largas listas de incondicionales y hasta veintidós periódicos de toda España, gremios industriales, cámaras de comercio y otras corporaciones profesionales⁸⁴, se entregaban ilusionadas al proyecto, haciendo subir la cotización del general en círculos políticos. Pronto comenzaron los rumores en torno al acercamiento entre Polavieja y Silvela, bendecidos por el inquieto Cascajares que proseguía en sus intentos. La reacción de Canalejas no se hizo esperar y en un mitín pronunciado en la bella ciudad de Hellín el 7 de noviembre del 98, amenazó con abandonar a Polavieja, en caso de entregarse a Silvela.

El discurso, muy comentado por toda la prensa —dice el profesor Andrés Gallego— precisaba claramente las posturas. Canalejas que parecía admitir hasta entonces la aproximación de Silvela como un elemento renovador más, puesto que nada había dicho contra ella, la rechazaba ahora con un argumento sencillo e irrevocablemente cierto. Sin un contrapeso liberal —y él no bastaba para hacerlo—, la alianza resultaría quisiérase o no, conservadora; máxime si no era Polavieja la figura predominante de la coalición, sino Silvela, y si además, entraban grupos integristas y fuerzas moderadas del catalanismo⁸⁵.

Cascajares perdía un buen aliado y el general tomaba buena nota. Su independencia frente a los partidos políticos era su bien más preciado. Sin contar con la llamada a sus peligrosas relaciones con los integristas⁸⁶.

⁸⁴ ANDRÉS GALLEGO: *Op. cit.*, p. 109.

⁸⁵ Idem: *Op. cit.*, p. 111.

⁸⁶ MONTOLIU, V.: *Mariano Benlliure*, Valencia, 1997, p. 338. Estos le habían hecho entrega, en octubre del 98, de una espada en la que destacaba una espléndida empuñadura, obra de Benlliure. Bajo el manto de la Inmaculada, el general Polavieja abraza la bandera mientras tiende la mano a la patria representada por una mujer desfallecida a sus pies. Son interesantes las leyendas a ambos lados de la hoja. *Venciste por que confiaste más en la cruz que en el filo de tu espada, 1897* y *El Partido Católico Nacional al General Polavieja reparador del ultraje inferido a España en Filipinas, 1898*. Actualmente esta espada se conserva en la Real Armería.

Desde este momento, Silvela, al fin fuerte en el partido conservador, intentará por todos los medios *seducir* a un Polavieja que espera que la Reina le llame a poner en marcha su programa regeneracionista⁸⁷ aunque consciente de que esto sería mucho más fácil si fuese él quien consiguiera atraer a Silvela a su lado⁸⁸.

Silvela cuenta con experiencia política, frente al populismo de Polavieja. La estrategia del viejo maniobrero conservador se pone de manifiesto en la carta al general de 5 de octubre, entregada en mano por Eduardo Dato:

V. solo no podrá hacer nada útil. Se verá V. rodeado de malísimos elementos que sin poderlo impedir V., le desprestigiaran en Madrid y en provincias, y además yo dudo mucho que la corona se decida a entrar en una empresa tan aventurada, y que dejaría su responsabilidad de tal manera al descubierto. Para esa obra no puedo yo poner al servicio de V. al partido conservador— continúa Silvela ofreciéndole unirse al partido conservador— No hace falta para eso que ni ellos (los elementos que siguen a Polavieja) ni V. se declaren conservadores y sometidos a la organización del partido— para terminar emplea el código que sabe ha de conmover al militar en su tema mas apreciado— V. por lo pronto tendría la tarea de reorganizar el Ejército, la más difícil, la más importante, la más gloriosa de todas⁸⁹.

En los primeros días del año 1899, se consigue la unión de ambos líderes⁹⁰, con la intermediación al parecer del general Martínez Campos, Gasset, Eduardo Dato y cómo no, Cascajares⁹¹. En las bases del acuerdo, Polavieja condensó sus reformas con respecto a las fuerzas armadas en los siguientes puntos:

– *Se construirá una nueva escuadra. Se remozarán los arsenales, y se darán los astilleros a la industria particular.*

– *Se destinará una parte importante del presupuesto a material de guerra y obras de defensa.*

⁸⁷ RIQUER I PERMANYER, Borja de.: *Op. cit.* Barcelona, 1990, p.476. En carta de Silvela a Durán i Bas de 24 de septiembre de 1898 le dice que Polavieja insiste en que la opinión detesta los partidos y espera que la Reina le encargue la dictadura sin la cual cree que iremos al carlismo y a la intervención.

⁸⁸ ROMERO MAURA: *Op.cit.*, p.24.

⁸⁹ *Idein: Op.cit.*, p.550.

⁹⁰ RIQUER I PERMANYER, Borja de: *Op. cit.*, p. 490. Carta de Polavieja a Durán i Bas de 11 de enero de 1899: *Hemos llegado a una inteligencia con Polavieja que ha quedado satisfecho de él y está dispuesto a ser ministro de la Guerra con nosotros.*

⁹¹ ANDRÉS GALLEGO: *Op.cit.*, p.123.

– *Pago de sus alcances a los soldados de la Guerra colonial. Esto es lo primero; luego se pagará lo que se adeuda a oficiales y jefes. Por último se atenderá a los generales. Todo ello, conforme a lo que manda la Ordenanza*⁹².

Al poco de anunciarse el acuerdo entre los líderes del partido conservador y del polaviejismo, comenzaban las primeras escisiones en las filas del general, y las primeras críticas al programa que Polavieja aportaba a la unión, concretamente en su aspecto más vulnerable: la descentralización, que asimilaban al peligro regionalista⁹³.

Al fin Sagasta, en minoría, pidió a la Reina la disolución de las Cortes y María Cristina pudo encargarse a Silvela que formase gobierno. El 4 de marzo de 1899 se constituyó el gabinete conservador con Dato en Gobernación, Fernández Villaverde en Hacienda y dos ministros estrella: Polavieja en Guerra y el catalanista moderado Durán i Bas en Justicia.

Pero no estaría mucho tiempo en el Palacio de Buenavista. Una importante desavenencia con el Ministro de Hacienda sobre el presupuesto de su departamento, echó por tierra su carrera.

El profesor Fernández Almagro explica la inclinación de Silvela hacia Villaverde, que hizo saltar del gobierno a Polavieja el 30 de septiembre, en estos términos:

*la incorporación de Polavieja a las responsabilidades del Poder no había bastado para desarmar al catalanismo y las reformas militares que con tan inmejorable voluntad proyectaba el “General cristiano” no le habían granjeado la confianza del Ejército*⁹⁴.

En cuanto al primer punto, es posible que Silvela confiara en la capacidad de Polavieja para encauzar las aspiraciones catalanistas, aunque, a la luz de la correspondencia entre aquél y Durán i Bas, transcrita por Borja de Riquer, sabemos conocía bien las dificultades del tema. Así Durán, en carta de 5 de enero del 99, advierte a Silvela de la división entre los catalanistas: *los mas intransigentes, representados por “La Renaixensa”, combaten a Polavieja*⁹⁵. Y en la contestación de Silvela al jurista catalán, refiriéndose al discurso programático, le dice lo siguiente:

⁹² ROMERO MAURA: *Op.cit.*, p 551.

⁹³ ANDRÉS GALLEGU: *Op. cit.* p. 145. Críticas de Romero Robledo en este sentido.

⁹⁴ FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op.cit.*, p.653.

⁹⁵ DE RIQUER: *Op.cit.*, p.488.

Tengo noticias que no ha satisfecho igualmente a los amigos que se habían unido al General en Barcelona que desearían más ampliación en lo relativo a la autonomía de Cataluña en la ley provincial; yo no puedo ir más allá porque entiendo en conciencia que se llegaría a soluciones contrarias a la indispensable unidad nacional y que producirían una grave descomposición en el partido conservador⁹⁶.

No sabemos de los esfuerzos de Polavieja dentro del gabinete por solucionar el tema, suponemos que no muchos por el poco tiempo de permanencia en el cargo y su dedicación a los asuntos de reformas militares, pero lo cierto es que, como dice el profesor Pabón, la consecuencia del abandono de Polavieja trajo el que: *los polaviejistas (catalanes), apartado y perdido el jefe, dejaron el polaviejismo que les enlazaba con la política general y quedaron en catalanistas, organizados luego en una nueva entidad: la Unió Regionalista⁹⁷.*

En cuanto al segundo punto apuntado por Fernández Almagro, sobre las reformas del Ejército, en realidad no se separaba mucho del primero, porque las críticas más importantes por parte de sus compañeros de armas las recibió Polavieja precisamente por sus propuestas descentralizadoras, tal y como apunta el profesor Seco Serrano: *el elemento militar no podía identificarse con los núcleos de opinión catalana que acababan de mostrar sus aristas antiespañolas en los sucesos de julio⁹⁸.*

Como hemos dicho, grande era la sensibilidad militar tras el trágico proceso de separación de las provincias ultramarinas. En estos términos se expresaba el editorialista de *El Ejército Español*, cuando Polavieja ocupaba aún el ministerio:

Apenas la Patria acaba de recibir el golpe mortal que el separatismo le asestara, he aquí que ese temible enemigo empieza de nuevo a dar señales de existencia.

Primero fue por medio de aquellas manifestaciones regionalistas a las que dio abrigo y calor la célebre carta manifiesto del general Polavieja⁹⁹.

Pero como hemos dicho en su momento, la prensa periódica militar hay que tomarla con reservas en cuanto a la expresión del pensamiento militar

⁹⁶ Idem: *Op.cit.*, p.490. Carta de Silvela a Durán i Bas de 11 de enero de 1899.

⁹⁷ PABÓN: *Op.cit.*, p.186.

⁹⁸ SECO SERRANO, C.: *Op.cit.*, p.239.

⁹⁹ *El Ejército Español*, 9 de mayo de 1899.

se refiere, porque la manipulación es constante. Así *El Ejército Español*, en estos momentos que nos ocupa, defiende los intereses del general López Domínguez, un gran experto en el *manejo* de las rotativas¹⁰⁰.

La Correspondencia Militar, por el contrario, apoya a Polavieja, dentro de su adscripción al partido conservador.

La disensión entre ambos periódicos se pone de manifiesto a la hora de valorar, quizás el último intento de Polavieja por presionar a Silvela, para que acceda a ponerse de su parte, contra Villaverde, en el tema clave del presupuesto, que habría de financiar las reformas en Guerra. La tarde del 23 de septiembre, cinco días antes de la reunión del Consejo de Ministros, que habría de ser el último de Polavieja, concentráronse en el palacio de Buenavista, sede del ministerio, unos ciento treinta jefes y oficiales de la guarnición de Madrid *para manifestar su apoyo a las posturas de D. Camilo*¹⁰¹.

El Ejército Español, bajo el título *Temores pueriles*, alude a los manifestados ante la citada reunión de mandos por *El País* y *El Globo*. *El acto de anoche* –dice *El Ejército Español*– *fue un simple acto de cortesía que realizaron a instancias o por indicación del capitán general los jefes que mandan algunos cuerpos de ésta guarnición... ¿Cuál es el haber que en su cuenta tiene hoy por hoy, el actual ministro de la Guerra?... ¿Que batalla ha reñido en el Consejo para que sean satisfechos sus sueldos atrasados a los jefes y oficiales repatriados de Ultramar, por ejemplo?*¹⁰²

La Correspondencia Militar, por su parte, titula su editorial *Acto Expresivo*. Tras dejar clara la espontaneidad de la visita de los militares al ministro, desvela las verdaderas intenciones del acto, con una terminología no exenta de sutiles tonos amenazantes:

*El general Polavieja sabe, seguramente a estas horas a qué atenerse respecto a lo que el Ejército piensa y quiere, y no es dudoso suponer que de la visita de anoche, los jefes y oficiales saldrían convencidos de que no será el general Polavieja quien atente locamente contra lo que es tan esencial a la vida y a la respetabilidad de la Patria*¹⁰³.

¹⁰⁰ La campaña de *El Ejército Español* a favor de López Domínguez es descarada. En la crónica de 5 de agosto de 1899 dicen de él que: *tiene prestigios suficientes para esa concentración democrática que propone y será evidentemente la única personalidad que si enarbola bandera contará en breve con importantes fuerzas a su disposición.*

¹⁰¹ ANDRÉS GALLEGO: *Op.cit.*, p.159.

¹⁰² *El Ejército Español* de 25 de septiembre de 1899.

¹⁰³ *La Correspondencia Militar* de 25 de septiembre de 1899.

CONCLUSIONES

En principio se preparó a Polavieja para ser en cierto modo manipulado por el arzobispo Cascajares, en su idea del partido católico, y seguramente por otros grupos de intereses varios: oportunistas como Reparaz¹⁰⁴ o los industriales catalanes, que aún después de salir don Camilo del gobierno pensaban en él como posible cabeza de un golpe de estado¹⁰⁵. Hemos visto los esfuerzos del general por crear algo sólido entorno a sí, por aportar algo fuera de lo que otros tenían pensado para él.

¿Se aprovechó Silvela de Polavieja? Probablemente no. El político conservador debió darse cuenta en seguida de que el General contaba con un fuerte apoyo popular y con el no menos importante de palacio, pero no tenía capacidad de formar una fuerza política que le respaldase. Y en este momento ni la Reina, ni los líderes de los dos grandes partidos estaban dispuestos a un gobierno moderador presidido por el General. Quizás temiendo que se les escapasen de las manos sus bases respectivas, un tanto desorganizadas.

¿Pretendía Polavieja una dictadura? Merece la pena una reflexión sobre este punto. En las últimas páginas hemos visto cómo el General pensaba en el ejercicio consensuado del poder, en unos momentos en los que no le hubiera sido difícil el golpe. Pero su alto sentido patriótico, le hizo alejarse de toda solución que no contase con el beneplácito de la Regente.

De haber aceptado un hipotético encargo de María Cristina, sin duda podríamos hablar del dictador Polavieja, pero una dictadura que es preciso matizar, porque no consideramos justo que caigan sobre él todas las consideraciones negativas que, visto desde la óptica actual, el término encierra. En primer lugar, hay que decir que la solución de la entrega del poder a una persona, por un tiempo determinado, era por aquella época una corriente que circulaba por Europa al tiempo que se agudizaba la crisis del liberalismo. En España tomó la denominación de *tutela política* y fue tratada por Costa, la inspiración de su famoso *cirujano de hierro*, y por Altamira¹⁰⁶.

Por otra parte el talante del General, su estilo moderado en sus relaciones con los políticos, su capacidad de diálogo demostrada en Cuba y Filipi-

¹⁰⁴ Reparaz consiguió una comisión en el extranjero para estudiar reformas administrativas, entre otras cosas, durante el gobierno Silvela-Polavieja.

¹⁰⁵ SECO SERRANO, Carlos: *Op. cit.*, p.232.

¹⁰⁶ VILLACORTA BAÑOS, F.: *Pensamiento social y crisis del sistema canovista 1890-1898*; FUSI Y NIÑO (Edit.): *Visperas del 98*. Madrid 1997, pp. 254-256; COSTA: *Tutela de pueblos en la historia*; ALTAMIRA: *El problema de la dictadura tutelar en la historia*.

nas, incluso las ideas centrales de su manifiesto, le alejan del tipo de español clásico dispuesto a terminar con un sistema democrático.

Tras la contundente catarsis que supusieron para los militares los sucesos del 98, búsqueda de responsabilidades incluida, la única política que podía hacer el primer ministro de la Guerra, del primer gobierno sin responsabilidades directas en el desastre era la ilusionante propuesta de Polavieja que vimos tratada en las bases de acuerdo con Silvela. La profesionalización de unas fuerzas armadas desmotivadas pasaba por unas inversiones adecuadas al tremendo descalabro, sobre todo en la armada. Lo contrario era no solo antimilitar, sino antipatriótico para los militares.

Lo recoge el corresponsal de *La Correspondencia Militar*, de labios de un coronel que acudió a mostrar su apoyo a Polavieja:

Nosotros creemos llegada la hora de que se establezca el debido orden en las conciencias, que cada cual aporte a la obra de la regeneración lo que sea debido y que los sacrificios sean comunes, aun cuando nosotros llevemos la peor parte; pero a lo que no nos resignamos es a ser víctimas, sacrificadas otra vez por los mismos que son los responsables de los desastres pasados¹⁰⁷.

Es un buen ejemplo del pensamiento militar en el momento de la formación de la conciencia intervencionista que habría de caracterizar los primeros años del siglo XX.

¹⁰⁷ *La Correspondencia Militar*, 25 de septiembre de 1899.